

# “Hubo complicidad de militares en Mapiripán”

Colprensa

**Bogotá.** Los paramilitares que el 16 de julio de 1997 asesinaron a sangre fría a 27 campesinos en Mapiripán, Meta, contaron con apoyo logístico y la colaboración de unidades militares.

Así lo aseguró el general retirado Jaime Humberto Uscátegui, durante el juicio que se sigue en su contra por omisión al no activar acciones militares para prevenir la incursión de las autodefensas en la zona.

Según el oficial, el grupo responsable de la masacre fue asistido por miembros del Ejército desde el momento en que salió del Urabá hasta que llegó a San José del Guaviare, en el oriente del país.

Uscátegui, quien insiste en que las tropas acantonadas en el área en donde ocurrió la masacre no estaban bajo su mando, señaló a miembros de la Brigada Móvil Dos, del Batallón Joaquín París y de la Décimo Séptima Brigada, acantonada en Carepa, Antioquia, de haber posibilitado con su apoyo la comisión del crimen.

Según explicó, la Séptima Brigada, acantonada en Villavicencio y que él comandaba, fue relevada del mando sobre el Batallón Joaquín París, responsable de la seguridad en la zona en la que operaron los paramilitares autores del múltiple crimen.

En su declaración ante el Juez Noveno Especializado de Bogotá, que lo procesa, el oficial en retiro dijo que uno de los jefes paramilitares que hacía parte de la mesa de negociación de paz con el Gobierno y que intervino ante el Congreso de la República, confirmó la participación de las AUC en la masacre.

Según expresó “el asalto a Mapiripán se planeó en la finca ‘El 15’ ubicada cerca a San Pedro de Urabá, en marzo de 1997”.

En ese lugar, dijo Uscátegui, el jefe paramilitar cuyo nombre no quiso revelar —pues teme por su vida—, recibió la orden de entregar hombres y armas para dotar al grupo que iba a ejecutar el operativo.

Uscátegui, quien reiteró que no tenía jurisdicción en la zona, dijo que hasta mayo de 1997 —tres meses antes de la masacre— la Brigada Móvil Dos estuvo al mando del general Carlos Alberto Ospina, hoy comandante de las Fuerzas Militares, quien para la fecha de los acontecimientos ya había asumido en Medellín.

De acuerdo con el relato la unidad operativa quedó bajo las órdenes del coronel Lino Sánchez Prado, de quien dependía el Batallón París, mayor Hernán Orozco.

Esas dos unidades, dijo, estaban bajo jurisdicción directa de la Cuarta División, a cargo del general José Agustín Ardilla Uribe.

Uscátegui aseguró que la Brigada Móvil Dos no solo fue la unidad militar que debió actuar para prevenir la masacre sino que tuvo conocimiento con anterioridad del hecho.

Dijo, igualmente, que la Brigada 7, con sede en Carepa, y de donde salieron los paramilitares era comandada por

**General retirado Jaime Uscátegui aseguró que los responsables de la masacre fueron asistidos por tropas oficiales acantonadas en el Urabá y en San José del Guaviare.**

Ante el Juez Noveno Especializado de Bogotá, el general Uscátegui insistió en que no tenía mando sobre las tropas responsables de la seguridad en el sitio del múltiple crimen.

COLPrensa | B. Pae

## El negociador de las AUC

El general Uscátegui aseguró que un jefe de las autodefensas relató la forma como se planeó la toma de Mapiripán y el asesinato de campesinos. Dijo que teme por su vida.

Aunque el general en retiro Jaime Humberto Uscátegui no se retiró con nombre propio, el jefe paramilitar que confirmó la participación de las AUC en la masacre de Mapiripán, la descripción que hizo de su aspecto físico, ludo apunta a que se trata de Salvatore Mancuso.

“Un paramilitar de Tlerralla, Córdoba, que en este momento integra la mesa de diálogo con el Gobierno en Santa Fe de Ralito y habló en el Con-

greso de la República, confirmó la participación de las AUC en la masacre de Mapiripán”, dijo el oficial retirado en declaración ante el Juez Noveno especializado de Bogotá.

Mancuso, ahora máximo cabecilla de ese grupo ilegal, era el comandante del Bloque Norte de las Autodefensas, fue quien en compañía de Ernesto Báez, compareció ante el Legislativo a defender el proceso de paz con el Gobierno.

el general Rito Alejo del Río, ya exonerado por la masacre.

Así mismo presentó en la audiencia un documento de inteligencia militar elaborado por una unidad que operaba de manera encubierta en San José del Guaviare que alertaba sobre la presencia de los “paras”.

El documento, dirigido a los “gerentes regional dos (Brigada Móvil dos en clave), desde el ‘local 19’ (San José del Guaviare), aseguraba que a partir de las cinco horas del 15 de julio de 1997, en el casco urbano del municipio de Mapiripán, Meta, un grupo aproximado de 70 hombres fuertemente armados se identificó como de autodefensa”.

El informe de inteligencia revelaba además que “hasta el momento tienen detenido al señor Antonio Catumare, tildándolo de auxiliar de la guerrilla pero que según la fuente es uno de los fundadores de la localidad y no tiene vínculos con la guerrilla. De igual forma hicieron cerrar todas las instalaciones que tienen algún tipo de comunicación para evitar que se informe de su presencia”, culmina el documento, clasificado como evaluación C-2 (de alta credibilidad).

De esta forma, el general

Uscátegui intentó desvirtuar los señalamientos hechos por el coronel Orozco, quien aseguró haberle alertado con anterioridad sobre la inminencia de la masacre.

### FUERZAS ESPECIALES.

Durante su declaración, el general Uscátegui dijo que para llegar a Mapiripán el grupo autor de la masacre tuvo que pasar por el área de influencia de la Brigada 15, una unidad que servía de adiestramiento a las Fuerzas Especiales del Ejército.

“Allí estaban los mejores hombres de la fuerza en entrenamiento y que seguían órdenes directas del comandante de la Quinta División, dirigida en esa época por el general Jorge Enrique Mora Rangel”, agregó.

“Esa base era una fortaleza. Estaba ubicada a siete kilómetros de San José del Guaviare. Como es posible que los paramilitares en su recorrido por el río Guaviare pasaran por el retén montado frente a la unidad sin ser detectados por estos soldados profesionales altamente entrenados y dotados de un poderoso equipo bélico, que incluía lanchas rápidas tipo piraña, naves nodrizas y disponibilidad de aeronaves



artilladas”, señaló Uscátegui en su testimonio.

El general juzgado afirmó que el 22 de julio de 1997, un día después de conocidos los hechos ocurridos en Mapiripán, los altos mandos militares en ese momento encabezados por el comandante de las Fuerzas Militares, almirante Holman Quiñónez, y el comandante del Ejército, general Manuel José Bonett Locarno, entre otros, no activaron los planes para reaccionar a la masacre con recursos de la poderosa unidad en la que se encontraban.

**OTROS PROCESADOS.** El juicio contra el general retirado Jaime Humberto Uscátegui fue reanudado esta semana después de cuatro meses de suspensión, al ser trasladado el expediente del distrito de Villavicencio a Bogotá, por razones de seguridad.

En ocho años de proceso por la masacre de Mapiripán, la justicia ha condenado por su responsabilidad en los hechos al coronel Sánchez Prado, comandante en ese momento de la Brigada Móvil Dos; al desaparecido jefe de las Autodefensas Unidas de Colombia, AUC, Carlos Castaño y cuatro personas más, entre ellas, dos suboficiales del Ejército.

La audiencia pública en el Juzgado Noveno será reanudada hoy con la comparencia del empresario Pedro Juan Moreno, quien fue citado por la defensa del sindicado para que rinda su versión de los hechos.